



Anomalía y desobediencia

Francisco Marguch*

Genealogía de la amoralidad gorda y su crítica desde prácticas estéticas contemporáneas postautónomas

El blog de la escritora cordobesa Cuqui registra una entrada del 14 de junio de 2020 titulada “*Pandemia de obesidad: desmembramiento de Nestlé, Kellogg’s y Coca-Cola Company. Nociones empíricas de moralina grasosa versus monopolios multimillonarios*”, firmada como Charlotte von Mess y “traducida” por Ignacio Havre. Conocida por haber ya creado numerosos heterónimos como personajes-autores para encarar distintos proyectos literarios y culturales, Cuqui encuentra en Charlotte la voz de una suerte de periodista cultural/académica. Con un título que busca parodiar los discursos de la salud en torno a la gordura y poniendo el acento en el tiempo de la pandemia de COVID-19, Cuqui presenta un texto corrosivo que desmonta y se ríe de formas en las que los discursos hegemónicos leen a los cuerpos gordxs. En este texto, parto de algunas de las consideraciones que Cuqui, a partir de su heterónimo Charlotte von Mess, hace de la gordura y de su relación con las normas sociales, para ponerlas en diálogo con otras nociones del feminismo y la teoría queer. En particular, me interesa llegar a poner en diálogo literatura y gordura a partir de una noción de lo literario no ligado a la representación, sino a la captura de intensidades de transformación de los cuerpos. En ese sentido, me sirvo también de la noción de *anomalía* como un concepto que nos permite leer la gordura lejos de nociones trascendentes de salud y moralidad, y más cerca de un pensamiento de la multiplicidad y de lo colectivo.

El texto reflexiona sobre la obesidad no como un problema individual, sino como el resultado de una industria alimentaria que promueve el consumo de productos procesados con altos niveles de azúcar, sal y grasas trans, que generan adicción y desequilibran el apetito. Critica la forma en que las grandes empresas alimentarias, manipulan la información nutricional, haciendo que lxs consumidorxs crean que tienen el

* Facultad de Ciencias Sociales y Facultad de Filosofía y Humanidades / Universidad Nacional de Córdoba - francisco.marguch@unc.edu.ar

control sobre lo que compren, cuando en realidad son presionadxs por productos diseñados para generar dependencia. El texto también pone en evidencia la contradicción entre la lucha por la salud pública y las políticas alimentarias influenciadas por las grandes corporaciones, como lo muestra la campaña “Let’s Move” de Michelle Obama, que fue financiada por estas mismas multinacionales. Charlotte celebra también la visibilidad de figuras como Tess Holliday, que desafían los estándares de belleza establecidos, y critica el juicio moral sobre la obesidad, sugiriendo que el verdadero problema es la imposición de ideales de belleza y salud, más que las elecciones personales de quienes no cumplen con esos parámetros. Charlotte describe las tecnologías de producción y de publicidad de los alimentos, y sentencia: “Si a esto le agregamos la presión social de la Industria de la Moda por estar debajo del IMC ideal, se crea, según Enric Corbera, un Conflicto de Silueta. Pero si no querés engordar, podés vomitar. O no comer” (Cuqui, 2020). El “conflicto de silueta” detectado por Charlotte anuda entonces industria de la moda con industria alimentaria, capitalismo y patriarcado, normas estéticas y éticas que constriñen el cuerpo y la subjetividad bajo ciertos parámetros. Ahora bien, ¿por qué Cuqui crea este heterónimo para pensar obesidad y pandemia? ¿Cómo es que la poeta cordobesa elige parodiar un texto académico? ¿De qué forma la literatura hoy imagina la gordura a contrapelo de otros discursos sociales?

Hay que pensar la intervención de Cuqui en un contexto que algunxs críticxs, como Florencia Garramuño (2015), denominan “arte inespecífico”. Lejos ya de la autonomía del arte, se trata de obras en las que se pone en juego la no pertenencia a una esfera reconocible de lo estético. La obra de Cuqui está más cerca de ser un “diseño de experiencias”, para tomar la expresión de Reinaldo Ladagga (2010). Su predilección por el uso de heterónimos fue detectada por Mariana Lardone como una forma de intervenir en lo sensible a partir de la inestabilidad de los límites entre realidad y ficción de la creación de un nuevo nombre escritural:

Estas transformaciones de la estética contemporánea alteran con su diseño los modos de organización de lo sensible volviendo al arte un medio para la vida, una fábrica de (auto)subjetivaciones. De la mano de estas escrituras (im)propias aparecen escritores más propios de ellas, porque transformaron su vida en su obra: a partir de convertirse en heterónimos, es decir, otros de sí mismos imaginando otro nombre –heterónomos– y

por lo tanto otra vida, vuelven al arte y a la vida instancias no ajenas entre sí sino parte de un mismo reparto de lo sensible. Obra que genera un cuerpo diferente a los propuestos por los dispositivos subjetivadores, a partir de volver (su) palabra eficaz (Lardone, 2014: 253-254).

Mariana Lardone señala, de manera clara, cómo esta estrategia hace indisociable así literatura y performance: “La operación que pone en marcha la firma heteronímica es la de exhibir la materialidad de la escritura, del arte, en algo tan concreto y cotidiano como la vida misma” (Lardone, 2014: 255). La intervención sobre el nudo literatura-vida será fundamental aquí para pensar en los modos *otros* de imaginar la gordura.

De lo anormal y patológico a la anomalía como horizonte común de lo viviente

En el texto, Charlotte von Mess discute la responsabilidad de la industria alimentaria con la obesidad (es imposible pensarla, como a tantos otros temas, desligada del capitalismo). Desde el agregado de azúcares a publicidades engañosas,³ el capital *genera* cuerpos gordos para después colocarlos bajo una luz negativa y responsabilizarlos moralmente. A modo ilustrativo, Charlotte se pregunta cómo hubiera sido el biopic de Freddie Mercury si, en lugar de serle diagnosticado VIH, la escena hubiera sido la siguiente:

Usted tiene obesidad y la glucosa y los triglicéridos altos. ¿Se hubiera generado una escena dramática y melancólica como la que se logró? No, porque los espectadores sentados en sus butacas hubieran pensado: “Freddie, dirty fat pig, dejá de comer” (Cuqui, 2020).

El ejercicio sirve para revelar la sanción moral que existe en la sociedad que responsabiliza al sujeto: sos vos quien tiene que dejar de comer. No hubiera habido en este caso, especula Charlotte, lugar para que lxs espectadorxs se identifiquen con el pathos del protagonista, sino que al

3 “La nutricionista Diana Kabbache sostiene que las grasas trans con azúcar y/o sal agregados en dosis justas, mejoran la textura y el sabor de los alimentos, haciendo que no puedas parar de comer. De esa manera, se estimulan los circuitos de recompensa y generan adicción; desequilibran la leptina, hormona que regula el apetito. No puede existir el concepto de ‘porción’ en esas condiciones” (Cuqui, 2020).

contrario, ocuparían el lugar de otorgar una sanción social negativa. “La obesidad es un problema que atañe a las personas ‘que no obedecen’”, señala la autora: parecería que *lx gordx* es quien no obedece la norma, aquel cuya vida se vuelve “anormal”, no deseada y digna de ser juzgada normalmente por no atenerse a lo que se le impone como modo de existencia. Charlotte detecta la dimensión biopolítica de la obesidad.

La obesidad es un problema que atañe a las personas “que no obedecen”. Sin embargo, comer cosas procesadas obligados por los mismos alimentos, no es algo libre. Los *gordxs* “no obedecen” a la Industria de la Moda, pero ¿cómo se sienten con respecto a eso? Si quisieran ser *delgadoOs*, en verdad querrían pertenecer al sistema, solo que no pueden (Cuqui, 2020).

El texto va acompañado de la siguiente nota del traductor: “Las O mayúsculas son en referencia a los CEO de las Industrias Alimentaria y de la Moda, o sea varones hétero/homo cis y a todos los que reproducen sus conductas de dominio patriarcal, independientemente de su identidad de género”. Charlotte von Mess ve de manera clara cómo el problema es producido por el capitalismo heteropatriarcal: es decir, la gordura y su sanción social no son producto de una falta de moral individual, sino que tienen que ser pensadas en un sistema de producción de capital y de organización de sexo, género y deseo que beneficia a *algunxs*. *Lxs gordxs* son *aquellxs* que en este sistema aparecen como *anormales* y desobedientes.

En contraste a ese concepto de anormalidad que detecta el texto, podemos pensar en la noción de *anomalía*, que Gilles Deleuze y Félix Guattari (2015) retoman de una filosofía que piensa desde la naturaleza y su inmanencia (es decir, el foco no está en la norma trascendente, sino en las posibilidades mismas de esa vida y ese cuerpo de variar), profundamente influenciados por pensadores como Baruch Spinoza y Henri Bergson, y retomando de manera explícita los desarrollos de Georges Canguilem en *Lo normal y lo patológico*, quien diferencia los términos *anormalidad* de *anomalía*. Mientras que el término *anormalidad* se enmarca, como aparece en el texto de Cuqui, como algo juzgado negativamente ya que se opone a la norma, lo *anómalo* refiere la diferencia estadística y no moral de la diferencia. En el pensamiento de Deleuze y Guattari esta noción permite desplazar el foco de la identidad y la norma hacia las multiplicidades y los límites, privilegiando la dimensión afirmativa y transformadora de la di-

ferencia. Este concepto, el de diferencia, en Deleuze y Guattari tiene más que ver con la capacidad inmanente de los cuerpos para variar que con su habilidad para subvertir matrices culturales. Según Anne Sauvagnargues,

[...] la filosofía de la vida propone un nuevo tipo de relaciones entre la norma y su aplicación, una nueva lógica del devenir, según la cual la relación de lo singular con su tipo es una variación inmanente, y no la aplicación de un invariante trascendente a sus variaciones concretas (Sauvagnargues, 2004: 54).

Es arriesgado proponer como gesto desobediente al que nos invita pensar Cuqui un pensamiento que parta de la vida y de la biología. Ya lo sabemos: para muchxs de lxs médicxs y de lxs biológxs, el cuerpo gordo es un cuerpo no deseable, anormal (volviendo a la distinción recientemente señalada), enfermo y en contigüidad con la muerte. Sabemos también que en nuestra región la palabra *vida* ha sido usada por los movimientos conservadores para la agenda antiderechos: salvar las dos vidas como sinónimo de la prohibición del aborto. La historia de apropiaciones que el fascismo ha hecho del vitalismo hace que pensar en el concepto de vida y su componente biológico hace que sea aún más importante repensar la biología de la vida a través de lentes no normativas.

Devenir gordx en la escritura

Algunas líneas del feminismo han generado herramientas para pensar cuerpo, género, sexualidad y subjetividad desde esta noción de vida de Deleuze y Guattari. Elizabeth Grosz (2011) en *Becoming undone* encuentra en esta teoría un terreno para que el feminismo pueda pensar la fuerza productiva de la materia y la multiplicidad de la vida. Contra una forma conservadora de vitalismo, la teórica feminista Claire Colebrook ha encontrado en el trabajo de Deleuze un *vitalismo de lo virtual* que ella caracteriza como inherentemente queer, ya que pone el foco en el individuo como algo no dado de una vez por todas, sino atravesado por intensidades pre-individuales: un tipo de vitalismo que no trata sobre la agencia de un sujeto, sino sobre micropolíticas. Ella lo llama vitalismo pasivo, como una

forma de denotar las características que lo diferencian de un vitalismo que propone pensar en vidas individuales y en la volición:

Al entender la vida como virtual, ya no comenzamos con la imagen de un cuerpo vivo, y por lo tanto podemos considerar fuerzas de composición que difieren de las del hombre y el organismo productivo. [...] El vitalismo pasivo es queer, por contraste, en su diferencia y distancia con respecto a las imágenes ya constituidas de la vida como necesariamente productiva, generativa, organizada y humana (Colebrook, 2014: 100-101 - traducción nuestra).

Este vitalismo pasivo se enfoca en la diferencia y la virtualidad, en las potencialidades y los ensamblajes, en lugar de en los cuerpos organizados y la agencia, entendiendo la vida como immanente y en un proceso de variación y diferenciación irreductible al individuo. En lugar de ver la gordura como un estado o identidad cerrada, podemos entenderla como un proceso de variación, donde el cuerpo está constantemente negociando y reconfigurando sus relaciones con el mundo. Resulta interesante revisar aquí el concepto de Cuerpo sin Órganos (CsO) que se aleja del cuerpo como una entidad fija, organizada y estratificada. En cambio, el CsO es un cuerpo caracterizado por flujos, intensidades y multiplicidades, donde los límites entre órganos, tejidos y sistemas se difuminan en un afuera que se vuelve un interior constitutivo. En este sentido, el CsO no es un cuerpo que pueda reducirse a una forma o tamaño específicos, sino más bien un cuerpo que siempre está en proceso de devenir, siempre en flujo y siempre está abierto a otros cuerpos, en constante proceso de variación. Es parte de ese *vitalismo virtual*, ya que no tiene que ver con el estado actual de un cuerpo, sino con intensidades de variación:

El cuerpo sin órganos (CsO) no hay quien lo consiga, no se puede conseguir, nunca se acaba de acceder a él, es un límite. Se dice: ¿qué es el CsO? –pero ya se está en él, arrastrándose como un gusano, tanteando como un ciego o corriendo como un loco, viajero del desierto y nómada de la estepa. En él dormimos, velamos, combatimos, vencemos y somos vencidos, buscamos nuestro sitio, conocemos nuestras dichas más inauditas y nuestras más fabulosas caídas, penetramos y somos penetrados, amamos (Deleuze y Guattari, 201: 156).



Le queda al arte y a la literatura ser el espacio capaz de captar y transmitir aquello que se pone en juego en el terreno preindividual. En el arte podemos encontrar las intensidades de esas conexiones, de los ensamblajes entre cuerpos y, por tanto, devenires, ya que, como decíamos, la vida está en constante transformación no individual, sino junto a una multiplicidad de cuerpos. Más que representar, la literatura capta unidades de percepción y de imaginación. Lejos de leer los poemas contenidos en este libro y los textos como los de Cuqui como representaciones sociales de una identidad colectiva ya dada de antemano, debemos pensarla como una máquina deseante que hace algo en el mundo: un grito de batalla, un llamado a ser afectado y a imaginar procesos de transformación y des-organización corporal. Claire Colebrook, pensando la vida lejos de individuo y de lo propio como mostramos más arriba, le propone la siguiente tarea al arte:

El arte no sería la representación o formación de identidades sino el intento de presentar intensidades puras en la materia, permitiendo que la materia se mantenga sola o sea liberada de su serie de reconocimiento habitual y humano. Las sensaciones presentadas en el arte no son las del sujeto vivido, sino que son poderes para ser vividos por todos los tiempos, lo que nos permite pensar el poder de la percepción más allá del nosotros mismos que ya somos (Colebrook, 2009: 21 - traducción nuestra).

No se trata de reflejar o moldear identidades humanas ni de volcar las experiencias de vida en la literatura como caja vacía. Desde esta mirada, no se transmiten sensaciones personales de un individuo específico, sino que se abren espacios para afecciones pre-personales, que ocurren entre-cuerpos. Charlotte, en cuanto heterónimo de Cuqui, existe en un espacio realidad-ficción que hace un ensayo-parodia sobre el modo en que las estructuras sociales buscan normalizar y reducir lxs gordxs a categorías biomédicas. Cuqui crea una máquina literaria y performática que interrumpe las gramáticas de patologización y deslegitimación del cuerpo gordo. Como el devenir gordx en estos poemas,⁴ la literatura funcio-

4 No podemos extendernos en este trabajo sobre la noción de devenir, pero ofrecemos la siguiente cita en relación con lo ya citado de *Mil mesetas*: "Recuerdos de una molécula.- El devenir-animal sólo es un caso entre otros. Estamos atrapados en segmentos de devenir, entre los que podemos establecer una especie de orden

na como matriz de inteligibilidad de una imaginación distinta a la que Charlotte descubre en la doxa: ser gordx como anomalía, es decir, como línea de fuga, como como devenir colectivo y no como problema moral, como una *anomalía* que se vuelve potencialidad, borde entre cuerpos y no clausura. Esa es la política de la literatura que conviene para pensarnos y pensar estos textos, una literatura que imagina formas de vida posible y una política de transformación de la existencia colectiva.

Referencias

Colebrook, Claire. (2014). *Sex after life: essays on extinction, Volume 2*. Ann Arbor: Open Humanities Press.

Colebrook, Claire. (2009). On the very possibility of Queer Theory. En: Chrysanthi Nigianni y Merl Storr (Eds.), *Deleuze and Queer Theory* (pp. 11-23). Edimburgo: Edinburgh University Press.

Cuqui (Charlotte von Mess). (2020, junio 14). *Pandemia de obesidad: desmembramiento de Nestlé, Kellogg's y Coca-Cola Company. Nociones empíricas de moralina grasosa versus monopolios multimillonarios*. Recuperado de <https://cuquicu.blogspot.com/2020/06/pandemia-de-obesidad-desmembramiento-de.html>

Deleuze, Gilles y Guattari, Félix. (2015 [1972]). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-textos.

Garramuño, Florencia. (2015). *Mundos en común: ensayos sobre la inespecificidad en el arte*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

o progresión aparente: devenir-mujer, devenir-niño; devenir-animal, vegetal o mineral; devenires moleculares de todo tipo, devenires-partículas. Cantar o componer, pintar, escribir no tienen quizá otra finalidad: desencadenar esos devenires [...] Devenir es, a partir de las formas que se tiene, del sujeto que se es, de los órganos que se posee o de las funciones que se desempeña, extraer partículas, entre las que se instauran relaciones de movimiento y de reposo, de velocidad y de lentitud, las más próximas a lo que se está deviniendo, y gracias a las cuales se deviene. En ese sentido, el devenir es el proceso del deseo" (Deleuze y Guattari, 2015: 274).

Grosz, Elizabeth. (2011). *Becoming undone: darwinian reflections on life, politics, and art*. Durham: Duke University Press Books.

Ladagga, Reinaldo. (2010). *Estética de laboratorio. Estrategias de las artes del presente*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.

Lardone, Mariana. (2014). Cuqui: heterónimos y performance en las transformaciones entre Arte/Vida en la Nueva Literatura Argentina. *Síntesis*, (5), pp. 253-270. Córdoba: Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/sintesis/article/view/13160>

Sauvagnargues, Anne. (2004). *Deleuze. Del animal al arte*. Buenos Aires: Amorrortu.

